

## EL PUENTE VISTO DESDE UN DRON

La pista del guion la dan al principio de la película, cuando a Neo, protagonista de Matrix, le han encargado un programa de "hacking", que él tiene guardado entre las páginas de un libro: Simulación y Simulacro de Baudrillard. Para este filósofo contemporáneo, en enésima revisión del Mito de la Caverna, que ya recogió Platón, el ser humano se relaciona con la realidad por intermediación de una cartografía superpuesta en la que por capas, -sentidos, emociones, sociedad, conocimientos,...- representa sus referencias cartográficas. Todos compartimos referencias sensoriales entre nosotros, que no son las mismas de las referencias pongamos de un pez o una mosca; compartimos en menor grado emociones y juicios, referenciados por la simbología social. En cada capa de los simulacros compartimos menos con menos gente y cuanto más conocimiento, menos gente puebla el mapa que constituye el ecosistema en el que vivimos. Pongamos en un puente que transita sobre la realidad entre el pasado y el futuro.

Referencias que van cambiando dinámicamente, y que dibujamos con relatos que dan sentido al presente que no es, como lugar entre el pasado que no fue, y el futuro que no será. Nuestras cartográficas son los símbolos y las construcciones de palabras referenciadas a ellos, son el ecosistema, el mapa, en el que nos relacionamos, competimos, colaboramos, nos reproducimos y posicionamos socialmente. No es más que un modo actualizado de describir un pensamiento recurrente de la filosofía. En tiempos de Jafuda Creques pintaban monstruos marinos y coordenadas polares; en tiempos de Google Earth, fronteras y coordenadas cartesianas. Las palabras y símbolos que construyen los relatos van cambiando su significado colectivo. Vigas y cables que significan un puente que utilizamos para atravesar el río de la realidad, que pasa unas veces crecido y violento, otras dócil, a veces se cruza andando y a veces la corriente es tan fuerte que nos arrastra.

Los libres pensadores invierten esfuerzo en cruzar a nado, pero también hay barcas, cables, tirolinas, pasarelas, puentes, que nos hemos construido, pero el río de la realidad discurre sin importarle. Las coordenadas cambian y se dibujaban mapas de izquierdas y derechas, como si lo importante fuera por cuál de los lados se está atascado. Unos viven a un lado del río, el pasado que no fue con un relato o puente del futuro que no será; otros viven al otro lado del río, el futuro que no será, con un relato de motivos por el que proceden de un pasado que no fue; mientras la mayor parte de la gente se mueve lento en el barullo del tumulto de un presente que no es. El presente es el río, el puente un constructo y pensamos vivir en el río sin mojarnos. Mientras a los peces les decimos que el agua está fría,... pensarán ellos ¿y qué es el agua?

Ambos lados de ese río sostiene gentes de similar manera de pensar y estética: nacionalistas y populistas, arengando a los que andan intentando que no les arrastre la marabunta humana que empuja desde todos lados. El lado en el que están es relativo, si el mapa se mira al revés, lo que estaba a un lado se pasa al otro. Izquierda y derecha se han degradado a descriptores de una estética, nada más. Las maneras de pensar proselitizan por estética su adscripción de la gente que anda sin rumbo por el puente, creyendo que viven en el río... pero viven en, sino sobre el río, en el Simulacro. Ya no queda gente de derechas o de izquierdas más allá de una estética, sino voceros de cutres barcas con grandes carteles del "cuanto peor, mejor", monstruos dibujados en los mares desconocidos, como si ser más les legitimara para estar más en la realidad un río que se va, para que los que creen vivir en el presente emigren al pasado o al futuro. Cada uno ve el agua discurrir según su perspectiva -desde ambos extremos del puente, el río se ve deformado, algunos incluso llegan a asomarse a la barandilla, y la

distancia entre el agua mide la irrealidad de la qualia, de la infosfera, del relato del presente. Todo para vadear con ellos, eso sí pagando, en una destartalada barcaza con boquetes y remiendos: ese puente de acero y hormigón, calculado por ingenieros, ese puente que parece sólido y en el que vivís, se va a hundir, venid por la izquierda o la derecha a nuestros cuatro troncos mal atados que os vamos a llevar del pasado al futuro en un entorno feliz y divertido: ahora lo llamamos marketing, pero siempre se llamó política.

Los cartógrafos se dedican a representar los simulacros en coordenadas objetivas, independientes de la perspectiva del observador. La subjetividad de quien está a un lado del puente proyecta las distancias y lo lejano lo ve pequeño y lo cercano grande. La subjetividad de quien solo ve lo que le rodea, le impide conocer lo que está tapado por otros o por los elementos constructivos del puente. El dron tampoco es objetivo, tiene perspectiva cónica, para lo que se usa la superposición binocular, es decir, que todo tiene que ser visto al menos desde dos perspectivas. Solo ponderando con criterio objetivo la simulación se aproxima a la realidad, aunque el río sigue discurriendo perpendicular al puente.

Izquierda y derecha no existen como perspectivas, como modos de pensar monoculares, sino como modos de vestir, socializar, relatar, cartografiar simulacros con criterio incorrecto. Modos que describen una realidad de perspectiva local. Los modos de pensar, de ubicar la realidad por coordenadas polares, quieren ser los de un lado u otro del puente: los que emigraron al pasado y ven deformada perspectiva lateral de las distancias (axiométricos), los que emigraron al futuro (lo mismo desde otro punto de fuga) y los que desde la confortable proyección cartesiana del presente, no comprenden la altimetría y que vivir en el puente no es vivir en el río, donde se ahogan los libre pensadores y se arrojan los suicidas. Quien se define de izquierdas o derechas, nacionalista o populista, solo describe las limitaciones de su escaso entendimiento de la realidad.

¿Cómo se hace un mapa? El dron, avión o satélite en referencia a una cuadrícula que cubre todo el puente, va barriendo la superficie a cartografiar por todo lo largo y ancho, a la misma altura, de tal modo que cada punto del mapa al menos esté fotografiado dos veces. De la superposición de fotos con proyección cónica se aplica la imagen binocular, que nos permite medir la altura (por eso los animales tenemos dos ojos y no uno). Verlo desde dos puntos de vista deformados elimina la deformación de la proyección, dos ojos, dos fotos,... siempre se mide desde dos observadores de ubicación conocida. Si hay que explicar el chiste, pierde la gracia y si hay que explicar la metáfora, pierde la sutileza; pero visto el nivel del personal...

La simulación en la que vivimos es un puente más largo que ancho y cruza la realidad a cierta altura sobre un río que discurre sin importarle nuestros simulacros. Es indiferente si el simulacro del nacionalismo -emigrantes al pasado que no fue- o del populismo -emigrantes al futuro que no será-, por así declararlo y por estética creen vivir, se cartografía desde el carril de la derecha o el de la izquierda. Sus relatos son patéticos: a ras de suelo. La perspectiva no la da solamente la altura de vuelo, que es el conocimiento, también su capacidad de volar de un lado al otro del puente y tomar muchas fotos superpuestas, bifocales, a lo largo y a lo ancho. De poco sirve ser catedrático si solo se eleva sobre su vertical; tal vez tenga una más alta perspectiva subjetiva, pero si no comparte otras perspectivas, si no vuela de un lado a otro, su deformación de la realidad resulta también grotesca y limitada. Lo que sí se ve desde el dron es a la gente pequeñita. Cuando Neo entiende que la realidad es un simulacro y lo asume, puede volar y es cuando ya no le importa con qué argumentos los hombres de negro defienden

sus perspectivas locales y verticales. Él comprende que no hay una forma de representar el simulacro sin volar de un lado a otro.

Cartografiamos los simulacros desde los “ismos” con relatos: el feminismo tiene su relato de heteropatriarcados; el socialismo su relato de igualdad; el fascismo su relato nacionalista; el ecologismo su relato de alarma climática; el liberalismo su relato de individualidad;... unos tienen drones que vuelan más alto que otros, pero el puente es largo y ninguno sube como para tener una perspectiva cónica casi cartesiana: Marx tenía un relato de altura, pero el que viviera en una ribera, le impidió cartografiar la realidad del puente. Sin bifocalidad, cuanto más lejano, más pequeño parece lo que se mide. Pero hemos evolucionado y ya disponemos de satélites, de la capacidad de establecer perspectivas más objetivas, no solo elevando la altura con conocimiento colectivo, sino superponiendo en vuelos cartesianos los modos de describir la realidad haciendo colaborar todos los relatos, en vez de competir entre ellos para que se imponga en cada momento alguno en Selección Natural del más fuerte. Fuerte en armas, fuerte en votos, fuerte en finanzas, fuerte en comunicación,... Un primer paso para competir sin bombas y fusiles ha sido la democracia liberal. Algo es algo: sustituir balas por papeles, pero seguimos con actitudes frentistas, pretendiendo vencer en una absurda competición entre perspectivas deformadas, cuando de la colaboración y de la superposición, es posible cartografiar más objetivamente la realidad. Los simulacros se enfrentan a muerte para imponerse sobre los demás, no para aportar a los demás. No ayudan los planteamientos frentistas entre relatos, las líneas rojas, los cordones sanitarios,... que en sí mismos degradan la democracia por confundirla con la mayoría que apoya su relato, con la ponderación mayoritaria de un relato frente a otros, minoritarios pero también válidos. En versiones futuras de sociedades maduras y algo más inteligentes, imprescindible con algo de altura -cultura- y capaces de moverse también en horizontal -tolerancia, asumir que nuestro relato está deformado por la posición del observador, por alto o claro que parezca-, podemos soñar que será colaborativa. Ningún relato dibuja un simulacro real, pero los que peor perspectiva tienen son los incultos y los que viven en el pasado o en el futuro. Nadie ha volado tan alto como para verlo todo sin apenas deformación, pues los mejores pensadores pecan de parciales: vuelan en su vertical, pero apenas son capaces de moverse a lo ancho y menos a lo largo del puente. El conocimiento colectivo es mucho mayor que el conocimiento del más sabio.

Ya no es qué es más democrático sino más propio de adultos: si imponer un simulacro, sea por la fuerza, las urnas o por la insistencia, o poner en común los relatos de todas las perspectivas, para que en la ponderación colectiva tengan influencia en relación a su capacidad de movilización, sus votos o su participación en el capital de los “mass media”; sino tomar consciencia de que otros observadores tienen otras perspectivas que enriquecen el propio simulacro, y que compartir y colaborar perspectivas, sabiéndolas todas cónicas, con el conocimiento colectivo de quienes vuelan alto, nos aleja del troglodita, de los conquistadores, de los reyes y élites, del humano histórico, una vez tenemos capacidad técnica de elaborar mapas con solamente volar, fotografiar, superponer y contrastar. Esto no va de quien tiene la perspectiva correcta, sino de como construimos entre todos los relatos, un simulacro mejor. Vivimos entre niños preadolescentes que piensan tener razón, que creen que la convicción es argumento, en un presente del s.XXI que no es, con ideas del pasado que no fue, embruteciendo el futuro que no será.